

Despiértense cuando pase la Contingencia.

Para ser sincero, la mayoría de las ocasiones permanezco indiferente a las libertades de que gozo con naturalidad en el día a día.

Salir a tomar café o cerveza con los amigos.

Ir al cine o a algún museo.

Volver a caminar una y otra vez las calles, iglesias y templos de mi amada Ciudad de México.

Vivir y poder contar y cantar todos sus soles y todas sus lluvias.

Sus concheros, predicadores y los eternos manifestantes.

Su orden en el caos. Su caos en el orden.

Sus fritangas, elotes, tacos, buñuelos, churros.

Sus gritos, blasfemias y groserías.

Sus rincones llenos de Historias y anécdotas.

Sus librerías de viejo y de nuevo.

Sus cientos de conferencias.

La Ciudad Universitaria con sus murales y su Biblioteca Central. Sus teatros, sus conciertos. Su gente. Todo.

Amo profundamente mi Ciudad.

Esta contingencia, si bien ha disminuido mucho la contaminación y ha vaciado sus calles, lo ha hecho de la peor manera.

Extraño mi Ciudad y su caos.

Sin embargo, lo que más extraño es la cercanía con la gente que convivo todos los días. No tengo tanto problema con el encierro. Tengo muchos libros inconclusos, muchas películas por ver.

Extraño los abrazos y poder abrazar. A mi familia, a mis amigos, a mis cercanos. Detesto la distancia obligatoria. No tengo problemas con el encierro, tengo problemas con la falta de contacto con la otredad.

Despiértense cuando pase la Contingencia, para poder abrazarles.

¿Y si nos reunimos en el Zócalo cuando acabe la contingencia?

Así, para abrazarnos. Para volver a reconocernos a nosotros mismos y reconocernos en los Otros.

Vamos a abrazarnos de nuevo, todas, todes y todos. Vamos a abarcar a todos los que, como yo, necesitan un abrazo.

Vamos a abrazarnos, vamos a aceptarnos, abracémonos con afecto, agasajémonos en un abrazo comunitario y respetuoso, recordemos nuestra alianza con los Otros, nuestra alianza con lo Humano. Nada Humano me es ajeno, reza el clásico.

Abracémonos con toda esa amabilidad que no hemos tenido o que no hemos podido demostrar en nuestro encierro forzado. Abracémonos celebrando la amistad. Las viejas y nuevas amistades. Abracémonos celebrando las amistades que serán y las que hemos perdido. Abracémonos y lloremos por los amigos que no podemos ver. Por los que se adelantaron en el camino, por los que están lejos. Abracémonos celebrando la amistad.

Abracémonos con la anuencia y el beneplácito de la madurez calma y tranquila. Abracémonos con apego, con aprecio. Para no olvidar que estamos vivos. Reconozcámonos apretándonos, tocándonos. Sabiendo que somos reales, que existimos para nosotros y para los Otros y las Otras.

Permanezcamos un momento abrazados, acurrucados, en el arrumaco. Abracémonos de manera benevolente, abracémonos dándonos un beso. En la mejilla, en la frente, en los labios. Abracémonos con bondad, que al final es lo que nos hace humanos. La capacidad intrínseca que tenemos de ser bondadosos.

Abracémonos con una caricia, viéndonos a los ojos, pues los ojos son el espejo del alma. Abracémonos, ceremoniosos y fríos. Ceremoniosos y cálidos. Ceremoniosos y formales o informales. De bastón y corbata de moño. Con genuflexiones y de beso en la mano. Abracémonos de frac y de bombín. De sombrero Panamá o de abanico.

Abracémonos, vamos a consentirnos. Que nuestros abrazos se vuelvan convite, brindis, banquete y agasajo. Vamos a abrazarnos de manera cordial y respetuosa, con delicadeza y con dulzura.

¿Cuántas emociones hemos perdido en estos días sin abrazos? Me falta un abrazo educado, uno efusivo, tengo deseos de sentirme roble con mi 1.90 de estatura, quiero envolverte, quiero estrecharte.

Vamos a abrazarnos por la fidelidad por venir, por la fidelidad del pasado y la fidelidad del aquí y el ahora. Hagamos una fiesta de abrazos. Fiesta de risas, de llanto. Abracémonos con fineza y con galantería.

Abracémonos por el puro gusto de hacerlo. Por el puro gusto de sabernos, de experimentarnos. Abracémonos en hermandad. Reconociendo nuestra propia humanidad. Abracémonos con lealtad, con mimo.

Obsequemos nuestros abrazos a quien los necesite. Darnos, entregarnos. Vamos a vaciarnos de vacío, hagamos espacio a nuestra sensibilidad, a nuestra ternura, a nuestra tolerancia. El abrazo como virtud y signo distintivo de nuestra humanidad.

Abracémonos con aceptación y armonía. Abracémonos con camaradería y con cariño.

Despiértente cuando pase la Contingencia y pueda abrazarlos. Despiértente cuando pase la Contingencia y pueda verlos nuevamente a los ojos, y tomar café o ir al cine. Despiértente cuando pueda ver un Zócalo rebosante de personas abrazándose y llorando de alegría. Despiértente cuando podamos volver a tocarnos y podamos volver a sonreír.

Vamos a abrazarnos cuando termine la contingencia.

Vamos a abrazarnos cuando todo esto acabe.

Vamos a abrazarnos cuando volvamos a las calles, cuando volvamos a nuestros teatros.

Vamos a abrazarnos cuando podamos disfrutar nuevamente todos los soles y todas las lluvias.

Vamos a abrazarnos para dejar de ser fantasmas o almas en penas.

Vamos a abrazarnos para festejar la vida.

Abrazos. Abrazos. Abrazos.

Llenemos nuestro Zócalo cuando todo esto acabe y podamos finalmente abrazarnos.

Alejandro Cardiel Sánchez
Ciudad de México, a 27 de marzo de 2020.